

Coyote ayunador.

magestad que se ha dicho, el templo donde ellos hacian los sacrificios, y toda la tierra se juntaua en ciertos dias. El idolo le llamauan en su lengua, *Çahualcoyotl*, y estaua labrado de talla en peña viua, y era figura de vn animal que llaman coyotl en esta tierra, y es vn genero de lobos menos feroces que ellos, y mas brauos que mastines, y parecen vna especie media entre mastines y lobos. Esta figura representaua vn Indio gran penitente que los Indios tuuieron por santo, y no le llamauan otro nombre, sino el ayunador, y despues de muerto, quando el diablo se hauia apoderado de su alma, se les apareció en figura del animal que se ha dicho, y les mandó que le edificasen templo, y le adorasen, y ofreciesen sacrificios; y les puso en la cabeça otros cien mill disparates, como quien el es; y les dixo mintiendo, que el era el ayunador, y ellos se lo creieron y le dieron el nombre *Çahualcoyotl*, que quiere decir, lobo o coiote ayunador; y los reies de Tezcucó, le edificaron el sumptuoso edificio y agradable recreacion, que se ha dicho, donde era copiosissimo el numero de gente que acudia. Y aunque muchos del reino de Tezcucó y casi todos los comarcanos hauian receuido la fee, en tiempo que el P. Fray Domingo fue Vicario de Tepetlahostoc, hauia otros reueldes en dexar su idolatria, y estos suuian a sacrificar al idolo, y persuadian a los fieles, que no dexasen el culto de los dioses que sus maiores les hauian enseñado; ni admitiesen nueua religion. Tuuo noticia desto el Bdto. P. y poniendose a gran peligro de que los infieles le quitasen la vida, tomó Xptiana. y Sta. resolucion de subir a Tezcucinco y hechar el idolo por el suelo. Primero hiço oracion y se encomendó a la Virgen Santissima, y puesto de rodillas reço su rosario y començó el camino. Quando allá llegó quedó admirado de que con tanta magestad vsurpase el demonio la honra y culto que se debe a solo Dios, y vertiendo lagrimas que se le partia el coraçon de dolor, hiço picar y deshacer toda la figura del idolo. Y tomó muy a pechos desenterrar su memoria, que estaua muy entrañada en la voluntad de algunos, hasta que con sus santos sermones dio clara luz a sus entendimientos.

CAPITULO NUEVE.

De la gran paciencia que tuuo el Sto. Fray Domingo en los trabajos, y de otras cossas que le acontecieron hasta que murió.

EL sufrimiento de las injurias, fue y será siempre en los ojos de los mundanos vna intolerable carga, como en los ojos de los que siruen a Dios es vn rico thesoro, con que el alma se enriquece, y la grandeça de la paciencia no saue estimarla, sino quien saue la soberania del premio que le corresponde. Buen conocimiento tenia desto el Bdto. P. Fray Domingo, y no solamente reusaua padecer y perdonar, antes eran grandes las ancias que tenia de sufrir grandes afrentas por Dios: y el demonio, que andaua sollicito por derribarle, daua mill asaltos a su paciencia y mouia las lenguas de los hijos de Satanás, que arrojassen palabras contra el santo, y le siruiesen de valas con que apostillar siquiera los muros de tan firme sufrimiento, ya

que

que no pudiese derriuarlos del todo. Predicaua el Bdto. P. en Chimalhuacan, Chalco, y en su comarca, y como verdadero apostol reprehendia los vicios, sin respectos y temores humanos, que suelen atar las lenguas de aquellos a quien acouardan mas los daños temporales que los eternos. Hacian con su predicassion gran prouecho, y a vueltas de gente que se enmendaua y conuertia, huuo algunos que se ofendieran de sus reprehenciones, y destes hiço el demonio vna buena tropa y liga infernal. Con tan graues murmuraciones y abominables perjuicios y otras grandes maquinas del infierno, conjuraronse para decir y probar que el casto predicador hauia tenido conuersacion deshonesta y en ella vn hijo: hablaron, regalaron y dieron dineros, que son poderosos para qualquiera cossa, a la muger, porque dixese y confesase que el Religioso hauia cometido con ella aquel delicto. Con estos tratos se començó a diuulgar la infamia por toda la comarca, y se hallaua muy adelante el intento que tenia el demonio de desacreditar la doctrina, poniendo macula en la vida del predicador. No faltaron en el pueblo algunos buenos, que se lastimaron de la murmuracion del Bdto. P. y le dieron entera noticia de lo mal que del se hablaua. Despues de hauerlos oido atentamente respondió solas estas palabras, con singular paciencia: verdaderamente no es verdad lo que contra mi se dice. Fuese luego a la oracion y dio muchas gracias a Dios por el trabajo que le embiaua, y pidiole paciencia para sufrirlo por su amor. Assi pasaron algunos dias, y pareciendole despues que por ser persona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por su honra y reputacion, y dar traça para que la verdad saliese a luz, y la mentira se descubriesse, esperó prudentemente a que vn dia de fiesta estuuiesen en la Iglesia todos los Indios y algunos españoles del pueblo, y quando le pareció que era tiempo, llamó a los Indios que hauian testificado contra él, y vno a vno los examinó, y ellos respondieron ratificandosse en su dicho, y culpando al Bdto. P. Llamó luego a la propia India, madre del hijo que le imputauan, y preguntole si era verdad lo que aquellos testigos hauian dicho: ella respondió que sí. Voluió a preguntarselo segunda vez, dificultandole la verdad del casso por no hauerla él jamas hablado, ni tratadola en particular a ella, ni a otra alguna en toda su vida; y ella replicó segunda vez, y afirmó que los testigos decian verdad. Entonces el Bdto. P. juntó las manos y leuantandolas al cielo, hacia gracias a Dios y dixo: Bendito y alabado sea Ntro. buen Dios y Sr., que todos estos hermanos están concertados en decir vna cossa que a mi parecer no es verdad; pero, pues ellos lo dicen, por ventura entienden que es assi. Voluióse luego a la muger que tenia el niño en los brazos, y dijole: hermana, pues todos decis que ese muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo le quiero criar, pues corre por mi obligacion de padre. Cojio en esto al muchacho de los braços de la madre, como quien se apoderaua del por la propiedad que los testigos le dauan diciendo que era su padre; mas la muger sintió mucho que le quitasen al niño, y hallandose despojada del, se le representó la penosa auiciencia de su tierno hijo, y quiço Dios que la fuerça de la naturaleça quebrantase tanta malicia. Quando vio que el Religioso le lleuaua su hijo, començó a decir a grandes voces: damele P., dame mi hijo, que no es tuio sino mio; tu no eres su padre, y aunque hasta ahora he dicho que sí, he sido inducida y engañada por estos falsos testigos; todo es mentira. Voluióse entonces el Bdto. P. Fray Domingo al auditorio que hauia estado muy atento al subcesso, y captando de nueuo la atencion de todos, mandó a la India que declarase quien y quando la hauian inducido:

ella

ella confeçó por extenso y declaró todo el enredo, y descubrió los autores, las dadiuas, las promessas y todo el discurso de la malicia de los Indios, cuyo delicto ya se podia leer en el semblante de su rostro, y ellos mismos le confessaron luego, y pidieron perdon publicamente al inocente Religioso, que los reciuió con animo de P. y perdonó como verdadero dicipulo de Xpto. Sr. Ntro. y los exortó a la enmienda, y con vna breue platica, les dio a entender lo mucho que vale la honra, y quan graue casso es quitarla. Los agressores quedaron compungidos, y los oyentes edificados. El rumor desta infamia hauia llegado volando a Mexico, que ordinariamente tiene la fama dobladas alas, y sus trompetas son mas sonoras para lo malo: ya al Virey D. Martin Enriquez le hauian dado memorial por parte de los Indios que se quexaban del P. Fray Domingo; y aunque tenia el Virey, como tan prudente gouernador, gran opinion de la Santidad del Bdto. P. a quien conocia muy bien, con todo esso, para satisfacer a la informacion que le ofrecieron, pidió al Prelado de la orden que le llamase a Mexico, y quiso Dios que quando le llamaron le cogió la voz en el examen que él mismo estaua haciendo de su vida, y los avisadores (descubierta ya la verdad) hablaron en la defensa del Sto. varon. Vinose a Mexico, y dió quenta al Virey de lo que hauia sucedido en su abono, de que quedó muy edificado y contento; y hauiendo constado de la defensa que la muger hacia de su hijo, declarando con juramento que no lo era del Religioso, y que hauia sido inducida a que leuantase el testimonio falso, y juntamente de la falsedad de los testigos, a todos los mandó castigar el Virey; mas templaua el Bdto. P. con su mansedumbre el justo rigor que merecia el delicto. Con estas graues tentaciones y persecuciones infernales, no perdía punto de sus Religiosos exercicios, antes se adelantaua y ganaua mas, atesorando con el sufrimiento los inestimables premios de la paciencia. Prosiguió en su Ministerio Apostólico y gastó en él mas de cinquenta años, hecho vn verdadero apostol, hasta que con la vejez y otros accidentes perdió la vista, y entonces se recogió a su Conuento de Mexico, desembaraçado de ocupaciones exteriores, a gastar lo que restaua de la vida, en alta contemplacion, como que entonces començara a ser fraile. Se alentaua el Sto. viejo a maiores penitencias y mas profunda humildad y oracion, y como tenia menos ocupaciones, hallaua mas tiempo para los exercicios del aprouechamiento de su alma, el que tantas hauia ganado para el cielo. Ayudauale vn Religioso á reçar las honras canónicas, y reçaualas con tanta deuocion y sentimiento, que bastaua a enternecer a qualquiera que le oyese, porque decia las palabras de los psalmos con tal afecto, que sin poder reprimir las lagrimas, se deshacia en llanto, considerando los profundos misterios de las palabras de Dios. Lebantauase (en aquella edad tan cansada) todas las noches a maitines, y asistia como si fuera mosso y muy robusto, a ellos, con los demas Religiosos. La fuerça de su espiritu vencía la flaqueça de su cuerpo: apenas podia tenerse en pie valiendose de vn bordon a que se arrimaua, y vencía todas las dificultades, y entraua aquel exemplo viuio en el coro, dando aliento a todos, y avergonçando qualquier floxedad, o tibiessa, si por ventura la huuiesse en alguno, que no podia hauerla con tal presencia. Con vn rostro de angel y deuoto, asistia a maitines a la media noche, y despues estaua en oracion hasta que rompía el alua. Tampoco pudieron los muchos años hacer mudança en el riguroso trato y estraña aspereça con que se trataua el cuerpo: vestia vn aspero cilicio a manera de escapulario, que le cojia pecho y espaldas, hasta la cintura, y tenia

ceñida al cuerpo vna cadena de hierro, y vsaba otros instrumentos de penitencia, renunciandolos porque con la nouedad del tormento quedase mas afligida la carne; y quando el cuerpo sentia ya menos, por estar mas hecho a vn trabajo, acudia el otro de refresco y atormentaua como nueuo. Entraron dos Religiosos a verle vna pascua de nauidad, y como estaua ciego, no pudo esconder del todo el cilicio que se hauia quitado, y era vna cinta muy ancha texida de cerdas asperas que le daua vuelta por todo el cuerpo; y viendo los Religiosos vna parte del, que se descubria por vn lado de la cama, le dijeron: ¿qué cincho es aquel, P. Fray Domingo? y el santo respondió: ay se está P. mio. Voluió a decir el Religioso, ya veo que allí se está, no pregunto P. mio, voluió a decir el Religioso, sino de qué sirue, y el Sto. varon le dixo: no creo que importa sauer esso. Replicó el fraile rogandole por amor de Dios que lo dixesse, y como le pusieron en balança el amor de Dios, no pudo el Bdto. P. dexar de responder a lo que le pedian, y dixo: PP. mios, pues lo piden por amor de Dios, sabran que eso sirue de atar vn cachorro que ha sido muy reuelde en esta vida, y como ahora es la pascua del Sr. no le afligimos tanto. Quedaron los Religiosos admirados y edificados de ver que en tantos años, ya eran mas de setenta y cinco los de su edad, entonces perseuerase desde la juventud tal rigor de penitencia; mas el Bdto. P. atajó la conuersacion y dio principio a vn maravilloso discurso de la gran festiuidad de aquellos dias, en que habló con admirable espiritu y deuocion. Assi estuuó algunos años haciendose ventajas assi mismo, y creciendo en la vida santa por horas y por momentos. El vltimo de su vida instaua, y por quaresma del año de mill y quinientos nouenta y vno, le dió vna ardiente calentura, y como era peligroso cualesquier achaque y accidente sobre tantos años (que tenia ya mas de ochenta) reciuió deuotamente los Santos Sacramentos, alegrandose mucho con Dios porque quería trocarle esta vida mortal por la eterna.

Desseaba mucho el Bdto. P. llegar á aquella hora tan desseada de los santos, y hauiale costado muchas lagrimas y frecuente oracion, suplicando al Sr. que le lleuase consigo; y todo el tiempo que viuio en el Conuento de Mexico desde su ceguera, que fueron mas de seis años, lloraua la muerte de quantos Religiosos fallecian, y con santa embidia, de tan dichosa partida, solia decir: bendito sea Dios, que se quiere llevar a otros que tenian fuerças para seruirle en esta vida y hacer mucho fructo entre los proximos, y me dexa a mi, que soy tan desaprouechado para todo. Llegosele su desseada hora, que aunque a algunos se dilata, a ninguno se niega, y no hiço estrañessa esperando la muerte, porque siempre la esperaua. Quiso Dios que muriese con la mansedumbre y santa simplicidad con que viuio, y acabandosele mansamente el calor nutural, dió su bien aventurada alma en las manos de Dios, que acompañada de los angeles, començó a goçar el premio de sus trabajos, por el mes de Marzo de mill y quinientos y nouenta y vno, hauiendo viuio en la orden sesenta años. Los de su vida fueron mas de ochenta, muchos y buenos, pues todos fueron en seruicio de Dios. En aquel articulo de la muerte, se puso en oracion el Bdto. lego y gran sieruo de Dios Fray Juan de Paz, que era su sobrino, y verdaderamente santo, encomendando a Dios a su tío, y al mismo punto que espiró le vió glorioso y resplandeciente que subia al cielo, todo rodeado de angeles y de celestiales resplandores, con cuya vista quedó muy consolado, y dió gracias al Sr. por tan gran regalo como le hauia hecho, mostrandole como desde la

cama, como hauia subido al cielo aquella dichossa alma, y tres dias despues descubrió este secreto a Fray Pedro de Balmaseda, lego, que tanuien era persona de mucho espiritu y deuocion, y otros Religiosos con los quales trataua Fray Juan de Paz las cossas de su conciencia, y decia que se encomendaua al Sto. Fray Domingo de la Anunciacion, con gran seguridad de alcançar por su intercession quanto pidiesse para el prouecho de su alma. Sintieron todos los Religiosos de la Prouincia (los mas eran sus hijos) la muerte del Bdto. P. como estimauan su vida. Acudieron a su entierro todas las Religiones, y los caballeros y gente popular, en gran concurso, aclamandole todos por santo y por apostol de las Indias. Tenia pocos mas de ochenta años quando murió, mas la fama de su santidad será inmortal como es la vida de que goça; y el Conuento de Santo Domingo de Mexico la goçará eterna, de hauer tenido tan santo hijo como el Bdto. P. Fray Domingo de la Anunciacion: y puede preciarse de hauer criado tan prodigioso varon que sin encarecimiento, parece y puede ser fructo de las primicias que la orden de Predicadores ofreció en sus principios a Dios. Su diuina Majestad da muestras no solo de hauer plantado Ntra. sagrada Religion, mas del agrado que de ella tiene, y cuidado amoroso en regarla con el riego de su gracia, pues passados mas de trecientos y setenta años que la plantó su mano, produjo en este vltimo siglo, en las Indias, en el Conuento de Mexico, vntan maravilloso espiritu parecido en todo a nuestro primer P. y Patriarca Sto. Domingo, y no solo sino muchos otros que dirá la historia, y se verá si se da atencion a lo que se sigue.

CAPITULO DIEZ.

Del Benerable P. Fray Alonso Perez.

EL Bdto. P. Fray Alonso Perez fué natural de vna aldea cerca de Salamanca, hijo de padres labradores, limpios y christianos viejos. Passó a las Indias, y estando en la gran ciudad de Mexico, mancebo de treinta años pocos mas ó menos, le tocó Dios el alma poniendole en coraçon que diese de mano al mundo, y le buscasse en la Religion. Entró consigo en consulta y resoluiose en lo que mas le conuenia; y aunque no tenia mas que pequeños principios de estudios, a que se hauia dado en sus primeros años, pidió con mucha instancia el avito de la orden en el insigne Conuento de Predicadores en Mexico. Reciuieronle aquellos padres con grande amor, y hauiendo dado en el año del nouiciado maravillosas esperanças de lo que fué despues, professó a nueue de Henero del año de mill y quinientos y cinquenta y quatro, siendo Prior de Mexico el P. M.^o Fray P. de la Peña. Tuuo dichosa suerte en hauerle cauido por maestro de nouicios el Bdto. P. Fray Xpbal. de la Cruz, de quien ya ha dicho la primera parte de la historia desta Prouincia de Mexico. Las maravillosas virtudes y rara santidad de su maestro quedaron impresas en el alma de Fray Alonso Perez, y assi las imitó toda su vida, que esta es la mejor herencia que nos pueden dexar nuestros maiores: virtud, recoximiento, honestidad, pobreza, penitencia y lagrimas que

1554.
Recibe el
habito.

imi-

imitar. Todo esto aprendió en aquella santa escuela este sieruo de Dios, y con el curso de muchos años y exercicio aprouechó tanto, que salió singular maestro de toda virtud y Religioso, por lo qual siendo conocidas y notorias a todos sus celestiales costumbres, bien poco despues que le ordenaron sacerdote, le escogió la Prouincia para que enseñase a otros lo que él para si hauia aprendido, y le hicieron maestro de nouicios en el Conuento de Mexico. En este officio gastó la maior parte de treinta y ocho años que viuió en la Religion, con grande aprouechamiento y fructo de la Prouincia y del Conuento de Mexico, que entre toda la Religion de Predicadores puede gloriarse de hauer tenido muchos y exelentes Religiosos de conocida santidad, que en él han sido maestros de nouicios, y entre ellos a este Bdto. P. que tan dignamente ocupó el lugar que el officio pide; y sin duda pudo exercitarle con satisfacion entre aquellos santos grandes de la Primitiua Orden. Ninguna cossa de rigor, abstinencia, oracion, silencio, coro, y otras que son proprias de la vida monastica, hacia guardar puntualmente a sus subditos, sin que él primero la huiesse guardado puntualissimamente en su persona. Con esto muy prudente y para reprehender y castigar los Religiosos moços (cuias faltas aunque sean pequeñas se deuen exagerar como grandes, porque no vengan a serlo) aguardaua saçon y coiuntura dexando primero passar algunas horas, y aun dias, si la condicion del sujeto lo pedia; que en conocer las inclinaciones de cada vno tenia particular gracia, y estando seguro el Religioso, y con el animo quieto y sosegado, dauale primero a entender su falta, y hauiendola conocido persuadiale con viuas razones a la enmienda. Aplicauale con valeroso animo y pecho santo el castigo, que si este se da sin que preceda conocimiento de hauerle merecido y sin persuadirse el que padece, a que no nace de poca voluntad del Prelado, sino a paternal desseo de ver la enmienda, más ofende que aprouecha: y el modo de mas eficacia es, que sea el Prelado qual era Fray Alonso Perez, perfecto en todo, espejo claro y viuo dechado de virtudes, que el que no las tiene y en su persona viue relaxado, y con todo esso, grita, atormenta, y quiere que los demas sean obseruantes de lo que él quebranta, verdaderamente aprouecha poco persuadir lo que no se obra primero. Hacia este sieruo del Sr. lo que despues mandaua, y él mismo hizo consigo esta ley de no mandar sino lo que pudiese persuadir con su vida, viuiendo por lo menos de manera que no desauthorisase con la obra lo que en palabras amonestaua; y fauorecido de la diuina gracia, salió con ello, y pudo bien mandar que los demas guardasen a la letra sus constituciones, porque assi las guardaua él. Era honestissimo sobre manera, y tenia vna composicion de vn angel, que hacia componer a los que le mirauan con solo verlo, y juntamente con su modestia era de muy pocas palabras, y éstas sentenciosas y graues, encaminadas siempre a toda edificacion. Por lo qual, y por el feruoroso celo que tenia del seruicio de Dios, le amauan mucho los buenos, y todos le respetauan como a santo. Hallauan en su pecho muy buen amparo y acogida el estudio y la virtud, que estas dos cosas juntas, decia él que sus frailes de cassa de nouicios no los queria estudiosos a solas, ni se contentaua con sola virtud sin estudio: ambas cossas queria, que son los dos pies, los dos asicates, las dos alas con que andan, corren, buelan, los frailes predicadores, y al fin son los dos polos en que se mueue todo el cielo de la predicacion; que para dar consejos en el confesonario y en el pulpito, son menester ambas cossas, si quiere acertar a darlos el que los diere, porque el vir-

Es M.^o de
nouicios.

Su primera
enseñan-
ça era el
exemplo en
el obrar.

Admirable
modo de
corregir.

Observan-
cia.

tuo-